Carne de tesoro

Liliana Lukin

Editorial Sudamericana

Carne de tesoro

Liliana Lukin

Editorial Sudamericana

CARNE DE TESORO

Ilustración de tapa:

Pierre Alechinsky

Liliana Lukin

Carne de tesoro

1983-1989

ISBN:950-07-0610-x
IMPRESO EN LA ARGENTINA
1990 por Liliana Lukin
"Con el premio Antorchas a la Creación Literaria 1989"

ibuk
Biblioteca de Poesía

Yo atravieso las cosas, ¡y en medio de la travesía no veo! Sólo estaba entretenido con la idea de los lugares de salida y llegada. Asaz lo sabe usted: uno quiere pasar un río a nado y pasa; pero va a dar en la otra orilla en un punto mucho más abajo, bien diferente del que primero se pensó. ¿Vivir, no es muy peligroso?

Gran Sertón: Veredas, Joâo Guimarâes Rosa

cartas

mi querida: así, todo lo más se trata
de envejecer, también bellamente
¿cierto? y qué sabia parece una,
la mujer hermosa, joven de perderlo todo
en un sueño: qué sabia puede
ella ser: los niños llevan su verdad
debajo de la manta y su deseo en la boca
mordido, para alimentarse siempre más

si querida: puede una mal esperar
lo que ya tiene y no saber cuál es
su don: estar en el lugar equivocado
es a veces una provocación inútil
y haber amado haber amado
no asegura sufrimientos durables
y provee en cambio llagas de una superficie
menos pulidas que el espejo de reír

todo (lo de perder lo de olvidar)
lo de no olvidaré porque de eso
se vive: todo da vueltas a veces
en una música única y sedosa
cuyos caballos tascan el freno en mí

y cuya masa de blancas partes
se pudre cayendo

todo: nadie me oyó anoche
no llorar ni nadie escuchó
lo ríspido de mi no dormir anoche

(no produce sonido lo sin nombre
lo que no sé nombrar no hace armonía)

hermanita: la piedad de sí tampoco
es una buena herramienta para morder
y habiendo de arder por los pies
no conviene mojarse la cabeza

así, todo lo más se trata de bellamente
oír el ruido de afuera como si sonara
un clave: los ojos arden antes que los pies
    y todo lo más amiga y tanto
se trata de bien oír y hermosas
¿no es cierto? seguir siendo más sabias
y cuidadosamente actuar, y envejecer.

lo que está escrito no se separa

una puerta puede ser una casa
un lenguaje donde la palabra puerta no exista

por dónde entrar entonces
a la trampa del amor

entre la madre y el padre
un lugar
donde vivir se escribe

barrerla

o alfileres cansados de ojos
forros de abrigo
hilachas

decía mi mamá
y obligaba

escoba vieja barre
alfileres fijando fuego medio
dobles forros
de abrigar

para que levante
no chingue brille
quepa más
abunde tierno
no se note

obligaba / a estar

estando encima

¿barrer decías madre?

hacé memoria

barrer la muerta

empaste

para que una mujer cuelgue
del amor como de una rama

y la escena en el dormitorio
sea una mujer
entre sábanas riendo

para que asomen figuras
por las ventanas ciegas
y altos cortinados muden
contornos
donde las caras siempre giman
y todo sea actuado

entretelones

visto desde la cama
asustado en un futuro

un estremecimiento más
y estaremos ante una convulsión

(eso es
así hay que conmoverse)
la escena tiene trazo irregular
como el sueño y es un niño
sin reconocer su cuarto
habitado por nosotros:
(que perdonamos todo
menos su miedo su miedo
su miedo: lenguas para dormir
con los zapatos dibujados en las manos)

foto

sombrerito con velo
para una semicara de película muda
rejilla negra para los ojos fijos
en un punto de mí
que no existo todavía

es apoyar la mano en pose
sobre esa manga oscura y afelpada
lo que denuncia el parentesco

y yo adivino el parpadeo
de él cuando es tocado
en su traje de ocasión
para
todo secreto: avanza en los lunares
de la blusa
un indicio para mí

así los veo descalzar un parque
de merienda en merienda
sobre la hierba:
mantelito

que no conocí

y esas perlas de un amor
impensable
hacen un lujo muy discreto
en el siempre desnudo
escote de mamá

frutos

hubo una vez un carro
con limones verdes
y alguien fustigando la yunta
sobre un carro de heno

corren niños
a la vera de un camino
que es pasado familiar
y
nada que pueda volver

una música como lugares recordados
está sonando ahora infla el agua
en un paisaje sin hombres
me detengo
a vernos pasar:
los niños
en rituales de perdición

astucia de los cuerpos: su tener
cavados puentes
entre el adentro y los arroyos del juego

(ese carro de limones amargos
el carro de heno como plumaje sucio
en un paisaje que no tiene
precisiones:
fundido en cadena perpetua fuga
de todo lo visto no mirado)

nada que pueda volver
hace niños corriendo
descalzamente

semilla

Madre ha sabido dejarnos solos
y nada que yo escriba ahora
será como habernos sabido dejar

(lo suficiente es siempre escaso
no colma la sed un solo vaso
cuando lo difícil es beber)

Madre ha podido con nosotros
y del montón hizo nuestra soledad

Joven: toda añoranza es una especie de vejez.

Gran Sertón: Veredas, Joâo Guimarâes Rosa

cumple

cayendo en tul de plumetí
la serpentina
sarcófago de la tarde esas cuatro torres
y en el medio: patio de leche ornado por la fiesta

serpentinas papel crepé guirnalda el aire
un techo de figuritas huecas sobre el juego

agudo jirón de piernas tristes y
esa mancha escondida en el charol
media de puntillas y el vacío del cuerpo:
algo de ya estar solos en la hebilla

la madre se afana el padre mira
tocados de cotillón para reinar la mesa:
utilería de canapés el reino

simulacros la condición:
alegría alegría

risitas murmullan gritos gritan

ay se nombra el goce
pozo de la piedad esas cuatro paredes

los hermanos bailan posando delgadeces
de edad: ausencias
sobre escenografía dísnei a la témpera
según pasan los años
cartulinas que tapan el descascare de la cal

cayendo en serpentina sobre el patio

que los cumplas feliz

espina

esa tarde de castigo espiando
el juego de otros hace virutas
fino polvillo de amor en la penitencia
que de lo recordado ensucia márgenes:
el vano de una puerta
medio ojo en la pena y medio
en la sombra de la madre

vista desde adentro inclina
lo recordado hacia la luz: los otros
en risa de movimientos
(vida sin pausa ante ese ojo)
mientras allí en el ojo crece
la carne de un tesoro atroz

un cuerpo dócil a la disciplina
se preserva en la ensoñación
de chiquito hace virutas del amor
polvillo fino hace
  y tararea

mami, esa flor exageró en hermosura

maternidad

tanto su figurita inerme
ese ardor de gemido
y la garganta puesta a trinar
tanto doblar la cabeza viendo
buscando puesto a mirar mirando
tanto labio que se pliega sobre sí
y dice lo triste lo miedo lo solo
tanto va él —cántaro— a la fuente
que al final me rompe

hijos

he dejado atrás un cultivo

verde sobre dorado no, ni
espigas ni surcos ni recortado
cuadro de ondas al viento no

de carne el cultivo de carne
luce otro color oh natura
un pálido ocre o rosa o nada
que tenga sentido escribir

de esta cosecha: esclavitud
y de ésta: el bruto amor salvaje
la blanda pasión sin fin de unas
criaturas

lilas

está ella, la que no duerme ahora
su tos como de sonidos
contra una tela metida en la boca

o sólo la sensación, el sobresalto:
platos como palabras a enjuagar
y un trapo sucio para saber
que no está:
“el temor y la esperanza” se abren en dos
porque es el número
con que nace la pena

para asegurarse: la cama, la cuna
la luna del ropero y ella: su vacío

entonces lavaré: acomodo continuo de las cosas
pensar mientras el cuerpo cruje en aquello
que se desea y no sobreviene

sólo el cansancio, inútil y los ojos
perdiendo su dirección: cada vez

más lejos del papel del cuerpo de ella
la soledad

y una sensación: yo escribo y ella espía
espiará siempre este lugar
abierto donde de amor
hago como si la mirara

rueda

vigila un cuerpo en la noche
por encima de las olas del mar
en la temprana oscurecida

custodia por sobre el ruido del mar
un cuerpo que se mueve como olas
encima del ruido de las olas

un cuerpo suave y pesado
que va rodando sobre la noche
en los ruidos de la noche
haciendo huellas en él

como si en lugar de custodiar
caminara por una arena húmeda
y dejara marcas de sí que el agua
de la arena absorbe
volviendo inútil su pasar:

vigila un cuerpo en la temprana
noche del mar sobre las olas

y el ruido del rodar le deja
un camino: el ruido
del rodar de un cuerpo suave
le hace un camino que el agua
no borra

desánimo
de lo que el ojo ve y huye
de lo que el deseo no corrige

mudanzas

para que estés más cerca de tu preocupación
decidí cambiarme de lugar:
tu preocupación
merece que duermas a su lado

una luz (como en tantos poemas
hay) una luz fraccionada en la idea
del poema:
cae sobre tu rodilla o sien
y cae sobre el lado claro de las plumas
que tu almohada añade al preocuparse

para que estés
más cerca de quien merece
hay un lugar:
cambiar estas palabras
hacer un edredón con las ideas del poema
apoyar sobre él la triste la cansada
cabeza. Que duerma.

Destapado de mí.

huella nocturna

I

revienta el sueño: una infección
quemando como un lente

(multiplicación descontrolada
asociar libre en el habla del hijo)

un sueño insiste

para tapar lo verdadero
para raspar lo
verdadero: insiste

el peligro de lo real: ser
recordación

II

espiar el deseo ajeno
cava el túnel de un soñar
a repetición
joyita de morir
para el regusto a la mañana

los dedos de los otros
sobre mí
entre ellos sobre mí

texto de la película/ adivinación
lo mejor de otro idioma:
mirar
morir: joyita del deseo

su lepra haciendo túnel
al recordar

vigilia

de todo exceso una reparación
orden había y no podrá volver:

imagina una frase en el borde del sueño:
es perfecta porque no la podrá recordar
sabe que era la idea necesaria
para este poema
para saber otros
urde una trampa donde repetirse:
fingir la escena del soñar hacer un borde

no logra se vacía un cuerpo sucio
el suyo

de todo exceso una recuperación
subir frotando aire viciado

hasta que un brazo
la boca abierta el pedido que nadie oye

se fundan con el fondo

hagan un agujero perdurable
entre las olas en un punto fijo

bonyumadam

mirando pasar la vida
al fin
descubre
que no había para escribir:

sólo una música de organillo
tras el hueco de las voces
/mesiú plis/ das is/ vuset nuar/

las distancias en nada modifican
esa eficacia para el vacío
que viene cultivando cada noche:
o
sueña con un muerto que se repite
o no duerme cambiando objetos
de lugar
en la memoria
de la casa:
otra casa para no soñar
para soñar que duerme
para
no dormir pensando el sueño

il dí las gentes pasan con sombrero
chapó sur la tet y parecen comsi comsá

pero mesié :ne pasigienic!

el sueño

I

persigue lento
su dulce objetivo que está en vida

hace sombra donde se apoya
la madre al parir huele
el deseo: una orina vieja
que a nadie
dará de beber

él sabe y persigue
con amor no exento de mentira:
olores quedan cuando lo real
gobierna en pie
royendo

falta que hace: su gangrena
anotando amorosa
lo que no despierta: ¿lugar?
¿superficie del cuerpo?
¿cultivo: no rosa ni ortiga eneldo?

obesidades de la memoria:
secretan
jugos que a nadie dan paz
úlceras en lo liso
apetitos: soñar más
la misma secreción:

allí se vive
drenando
una condena que a nadie
dará de comer

II

no tener adónde ir
dentro del sueño
o una vez despierto el ojo
que él —el sueño— sea
el lugar donde volver
sin amparo: así

él —no el sueño lo soñado— él
su repetición es una amenaza
un placer insoportable
a la vigilia

(ceniza turbia cayendo
y cubre: espesas las imágenes
falsas que recuperan: lo deseo)

pero basta ya parece decir (ella)
aquello donde no hay reposo
deja de ser lo posible: asola

y no hay lugar para reir así

ni verde ni seco no hay
y él —lo soñado— él despide
humores viejos ácidos
oxida la paz con su ausencia
de palabra (de cuerpo)

debería él estar y no sería
soñado vuelto a victimar
en carne fresca aún (amado)

tierra prometida de nadie
no ofrece felicidad: asola

refriega sin pudor a ojo despierto
ni verde ni seco lugar
adonde ir después

III

papá me saca la silla
y yo caigo de espaldas:
ese dolor
me despierta
hasta que yo dejo
de caer

hoy papá mañana otra cosa
ayer el muerto continuamente suspendido

(sábanas telas sucias
una desolación por donde caminar
alimentando peces:
no dormir
soñar caer llorar
¿he aquí un destino?)

o bien: dejo de caer porque me canso
y levantada ya despegada de las
telas alcanzo
imágenes donde había cuerpo: el agua se seca
y la del daño cesa

de hamacar su cadáver:

una desolación por donde caminar
se abre y se cierra como pestañas de pescado

la infancia: una casa sin puerta
adonde entrar como al lenguaje

(para reconstruir su imposibilidad)

fábula

carne comible dijo y el lobo
(un pan de dios sin manteca
en el tiempo un fugitivo
para la estimación un solo
un paria de los ojos
ante la ilusión de lo invariable)
desvió la mirada con pudor
tragó saliva y se dispuso
a escuchar con la boca preparada

condiciones

si hubiera una historia
¿me detendría, en cuclillas, a contar?
¿me detendría a decir: esparadrapo
yo ví –y gemía algo desde allí dentro
suelto aún a pesar de lo envuelto
y pegoteado? ¿Diría yo o me pondría
en la boca uno (esparadrapo) antes
de hablar de más y en el ojo y miraría
por el otro el huequito del bulto
sobre la humedad por la (¡sí!) fisura?

habemos entonces: un ojo que ve una
excrecencia por donde se mira un hueco sellado
podría renunciar decir no juego más sacar
esos trapos de pomada amarillentos y finos
pero

nadie abandona una historia

si hubiera caras cegadas con
esparadrapos que no cesan de dar
vueltas y envolver y eso no fuera

una visión un lujo del idioma
un (¡sí!) artificio fuera una historia
afuera que no dejara
caminar sin pisar restos
de algodón o pus (¿podía evitarlo?) o sangre
seca

¿qué sería?

si hubiera esa historia
¿por dónde miraríamos: debajo del
esparadrapo del ojo (hay intersticio ranura ¡sí!)
o por el agujero negro de la boca (¿sin dientes ya?)

¿o por entrelíneas siempre fieles
a la materia ficcional mientras supura?

arte

desprendimiento de retina
provocara en el ojo aquello
que visto no fuera
escrito aquello
que escrito no fuera
leído aquello
que el ojo adivina o cree o miente

lo real provocara en el ojo
desprendimiento y
lo imaginario provocara
en el ojo ojo y en la mirada
retina fiebres desprendimiento

lugares

allí donde el pensamiento pide agua
los ojos deshidratan
trozan trocan en capas lo que se miraba
entero lo que se creía ver desaparecen

allí no hay nada
o no se puede ver
o lo que queda después
de haber mirado cae

la máquina infernal

(haber quedado sola / por un minuto de mí
espesado cuando había
que repartir de lo inútil)

lagartos las palabras de lo olvido
monstruito de sueños infantiles: esa idea
lagarto que anda debajo del idioma
si no busca comer qué / busca
si no busca
comer qué le puedo dar / a

nada debo agradecerte menos esta tarde
quieta de mi deseo de (lagartos)
por tu alguna culpa que no me ha olvidado (sola)

cansa correr para
llegar tarde a una cita
en otro ausente

correr habiendo huido de un llanto

para encontrar nada (lagartos)
de llegar

indicaciones

a El entenado

I

se lee entre posibles actos una novela

entre posibles actos: una ingesta
de carne esponjosa que deshace grumos blancos
el limón del brillo haciendo aguas
sobre un plato
que no contrasta con el color del pescado

II

entenado de sí
el gesto de limpiar se arruga
iluminando un jardín sin frutos
ni horas adecuadas para la pasión
y acerca un orden de manzana
a la fritura de este aire sin falta de sentido

III

comer y leer como hechos reversibles

cada uno implica cierta cualidad del otro
que ni los ojos ni la boca necesitan:
pero
no se puede esta vez sólo comer
o sólo tener ante las manos esa historia
de un pensarse que no deja grieta al ojo
sin descubrir ni paz a la mirada

IV

exilio del deseo de escribir
el papel azul lavado que guarda el contagio
de un cuerpo
es desecho generoso
y devuelve otro cuerpo a este lugar:

perfume de manzana

la confirmación de estar vacío

sentado a una mesa que se desconoce

correspondencias

aquí estamos
bien sabés que lento
es hacer un lugar para el transcurrir
y dejar marcas en el bosque
por no perder
        un motivo de búsqueda

así escribía y el destinatario sordo
era cada vez
más lejano y perfecto: ciego

entonces llegó un momento en que no
sabía nada:
        a quién ni para qué

el aire de un jardín ficticio
perforó su memoria
prendió el fuego sirvió la taza
ordenó una maqueta terrestre:
        este cuerpo
bien sabés aquí transcurre
juntando fresas en la canasta del cuento

que están verdes
y podridas
pero lucen como frutos

así seguía

modos

carne
para ofrecer

parada en una
mesa de café que obliga
al equilibrio de los ojos

yo en cualquier momento
me caigo
ella parada me sostiene
desde sus dedos que no saben
qué necesito
y qué
deseo desear

la mesa la
cama el cuerpo
estas sábanas como trapos
sucios
el espejito espejito
de la vida
envuelto en las sedas de olvidar

yo salgo de la escritura
para entrar a otra caída

ella me levanta antes aún
me lava las heridas y besa

es así
como se cose lo pasado y lo por
venir

lo protegido es una parodia de salvación

víctimas

así como arden pavesas en mi memoria
en mi también memoria arden los días
por venir
ah música de la palabra
pena tras pena en los ojos del niño
arden los juegos en mí

yo veré crecer las parvas del amor
en total abandono
yo veo crecer las carnecitas del amor
como un testigo inútil

(he venido viajando: equipajes
la memoria

¿y acaso en el camino no habla
un dibujo no escribe un trazo
de tiza la línea de cierto saber?)

así como crecen las del amor en mí
crecen y caen crecen y arden

sus carnes de dulzura
sin que yo pueda lavar
de los días la indiferente
en los ojos del niño

así como arden en mí memorias
yo testigo —yo inútil—arderá

crines

ladrones de caballos
aunque nunca caballos habría
y ladrones aún
que no hemos robado de tristes

ladrones de mientras
tanto esperar para eso
si nunca un caballo

y bonitas palabras en la tela
salpican
sobre el pantano al galopar

aunque caballos no y ladrones
de tristes no

pata de mosca en la arena

(cernir el cedazo)

ronda

cariños de la imagen:
de la concavidad con que apoya
la mano en esa nuca erizada
al amor del contacto: cariños

cargo en el hueco de la imagen
una falta de manos sobre la cabeza

(aunque cuerpo siempre presente
batalla —dorada en la batalla
huérfana aparezco de mí—
y cabeza siempre triunfe alta

no todo es cuerpo ni cabeza
y en la nuca se dibuja un claro
lleno de animales:
selva de pensamientos —llano
del deseo—
daño que me hacen al no acariciar)

a su manera

en esa arruga que tiembla imperceptible al reir
está la niña la del zapato mismo
otra vez y los zarcillos (pendientes)

hay un desarreglo que es la filosofía
del cuerpo: carnecita dice
vestida para la fiesta que no hay

la fisgona de los dedos suaves
la que solita aprendió (invierno)
la que no puede trancar
la puerta la que vela por sí
en ésa (hija) en aquella (madre)
de su papá la laxitud (olvidos)
y otra vez el dolor del dolor

pero una risa en ésa (niña)
y las telas se acomodan
en un lugar de sus partes:

el cuerpo es una filosofía (vestido)

y una ética (desnudo) de sí

la que riza rizos es trenzadamente
como sostiene su niña (ajena)
mientras lee y escribe todo lo más
que puede
la que trancar no puede la puerta
abre y no sabe velar ayayayay

la tan amada

se equivoca de señal se alhaja (pendientes)
para la fiesta de guardar

la línea de horizonte

I

alguien en este lugar
que pregunte quién soy
a quien preguntar más
allá del paisaje (donde no hay
nada que revele un secreto)

a quien rozar para salir
de esta mirada que resbala
cuerpos y no halla
donde posar los ojos

hijos alrededor de todo
silencio que no viene a mí
días de escándalo marino
(y en el paisaje no hay nada
que revele un secreto)

II

un barco entre lecturas interrumpe:
pasitos cortos que caen al juego
de lo real un barco un barco
hace oscilar el metrónomo de mí

alguien que pregunte ¿hay quién
para salir irse de viaje?
abandonar ¿quién soy?
esta prisión: el goce y su final
esta cadena es el fin (del goce que persigo)

y ahí están las lucecitas de Existencia
que prenden y apagan

líneas

¿y si no hay nadie?
¿y nadie acude o viene?
¿si durmieron mal (como a la luz
de mis propios sueños)?
¿si hubo un llanto cortando
su fluir su andar en la mesa
(con el plato de borde pintado)?

¿si no oyen o no quieren oír
o no saben (dulces
ruidos se hacen allá afuera
entre árboles inocentes y deseos
culpables)?

¿si no abren o no pueden
aunque corran a mí y me hunda
en la ficción de esos brazos?

¿y si ocurre que hacen el amor
o beben (a la luz
de lámparas que apenas calientan)
o hacen ademán

de verme escuchan andan vienen?
¿qué haré?

decir: el pezón es mordido por el bebé
y ella y él se revuelcan
en el amor de sus cuerpos desiguales

¿es suficiente?
¿aclara la escena?

decir: la palabra todo cuando
creía en ella
es ahora un pobre
pantano prófugo de mí
¿explica?

bien: se trata de lo que no se puede
es claro

volverse siempre a ese lugar

(donde trepábamos álamos al borde
del ligustro cediendo
a otra infancia que venía por lo suyo)

se trata de los años

es claro

un buen recurso para la veladura de escribir

(y tanta letra impresa que hemos amado sólo
el instante de dar vuelta la hoja)

decir: Pessoa y Celine en amable maridaje
hacen un nudo que no puedo ver

¿eso?

¿y si no hay de veras nadie
y quedo en evidencia
y ellos acechan y callan

pero no hay nadie?

el tiempo es así o asá y el sol en el papel
ciega y hay mar
mar en la calle más allá de mí
sucio de cáscaras y plásticos el mar

y entre todos los humanos que gozan
el bebé goza más

y ya nunca será suficiente

todo ésto decir haber escrito
¿hace alguna pulpa en la mañana?

¿y si no hay nadie?

Yo venía pensando, cómo toda alegría a gritos pide: pensando en prolongarse. Cómo toda alegría, en lo mismo del momento, abre añoranza.

Gran Sertón: Veredas, Joâo Guimarâes Rosa

cartas

mi querida: me dije algún poema tiene que haber
porque hay tanto ruido en el país
y en estos días las metáforas se cumplen

ya casi no hablamos más
que de nosotras: metonimias de un paisaje de guerra
o pequeños predios donde cultivar imágenes de sí

querida: se disuelve mi dogma a medida que amo
y aunque mi dogma sea de una especie razonable
padezco los efectos de esta fatal transformación:

no sé nada ya de aquello que era
pero no olvido tampoco cómo era aquello ser

una foto de otra época me muestra como a una muchacha
a la que he conocido: mi nostalgia de ella es infinita
aunque me diga que todo está muy bien y
aunque sea cierto que todo está (muy bien) ahora

algún poema tiene que haber me dije en lugar

de una certeza siempre hay un poema
y en lugar de un poema siempre estoy
escribiendo cartas como un náufrago al revés:
no corro peligro más que de mí y el mundo
es una isla en la que sólo puedo sumergirme

mi querida en estos días
en que la filosofía es un murmullo de la edad
sos el ruido de un país en predios secos
donde un poema sería agua de beber

DATOS DE LA AUTORA

lukin_liliana@yahoo.com.ar
www.lilianalukin.com.ar

Liliana Lukin nació en Bs. As., en 1951. Publicó los libros de poesía: *Abracadabra* , Ed. Plus Ultra, Bs.As.,1978; *Malasartes* , Ed.Galerna, Bs.As., 1981, *Descomposición* , Ediciones de la Flor, Bs.As.,1986; *Cortar por lo Sano*, Ediciones Culturales Argentinas, Bs.As., 1987; *Carne de Tesoro*, Editorial Sudamericana, Bs.As, 1990; *Cartas* , Ediciones de la Flor, Bs.As., 1992; *Las preguntas*, Ediciones de la Flor , Bs.As., 1998; *retórica erótica* , Ediciones Asunto Impreso, Bs.As., 2002; *Construcción comparativa*, Alción Editora, Córdoba, 2003; *Teatro de Operaciones. Anatomía y Literatura*, Ediciones en Danza, Bs.As., 2007; *Obra reunida*.1978-2008, Ed. del Dock, Bs.As., 2009; *Libro de buen amor*, CILC Ediciones, Bs.As. 2010 y *La Etica demostrada según el orden poético*, Ediciones La Cebra, Bs.As., 2011.

En 2012 publicó una *plaquette bilingüe*, traducida al francés por Jacques Ancet y la Editorial Alidades publica en Francia su Calligraphie de la voix, Petite Anthologie provisoire, en 2013.

Recibió entre otros el Primer Premio ECA, Sría. de Cultura de la Nación, 1985, Mención Especial en los Premios Nacionales de Literatura 87/88, Sría. de Cultura de la Nación, Premio Fundación Antorchas, 1989, Beca del Fondo Nacional de las Artes, 1997.

Su obra está incluida, entre otras, en: La nueva poesía argentina, por Leopoldo Castilla, Ed. Hiperión, España, 1987; Coloquios del Oficio Mayor, por M.A. Zapata, revista INTI, Brown University, 1987/88, EEUU; Poesía Hispanoamericana: territorio actual, por Julio Ortega, Ed. Pequeña Venecia, Caracas, 1993; Se miran, se presienten, se desean: el erotismo en la poesía argentina, por Rodolfo Alonso, Ed. Ameghino, Bs.As., 1997; Poesía argentina 2000, Cuadernos del Matadero, dirigidos por David Viñas, U.B.A., Bs.As., 1999; Argentina Fin de Siglo, por Rodolfo Privitera, revista INTI, Brown University, EEUU, 2001; Erótica argentina, por Daniel Muxica, Ed. Manantial, Bs.As. 2001; Poetas argentinas (1940-1960), por Irene Gruss, Ed. del Dock, Bs.As. 2006 y 200 años de poesía argentina, Ed. Alfaguara, por Jorge Monteleone, Bs.As. 2010.

Durante 1988/89, como Asesora Literaria del Centro Cultural Gral. San Martín, organizó el Foro de Literatura Contemporánea y el Primer Foro de Cine Argentino. Desde 1988 hasta 2001 organizó para Clarín XIII Encuentros de Escritores y editó los correspondientes “Cuadernos de Narrativa Argentina”, con los que realizó más de 100 talleres de crítica literaria y promoción de la lectura y viajó en 1991 a 9 Universidades de EEUU.. Coordinó desde 1978 a 1989 “El Taller de escritura”, realizó performances integrando la literatura a otras artes desde 1984, y entre 2003 y 2005 fundó Centroimargen, un centro interdisciplinario, donde fue curadora.

En 2009 y 2010 fue invitada a dar Seminarios sobre “Representación del cuerpo en la tortura y represión: narrativa argentina 1960-2000” en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en la Universidad Autónoma de Barcelona. En 2011 viajó invitada por la Universidad de Poitiers y la Embajada Argentina en París, en 2012 fue invitada al Marché de la Poésie de París, a las Jornadas de Estudios sobre Cuerpos y Territorios, Universidad Rennes 2, el Laboratorio Interdisciplinario de Estudios sobre las Américas y la Universidad París 8 y en 2013 fue invitada al Marché de la Poésie de París, a dar una conferencia en la Universidad Sorbonne 3 y ora en la Maison de l’Amérique latine.

Egresada de Letras de la U.B.A., es docente en Crítica de Artes del IUNA (Instituto Universitario Nacional de Arte), donde organiza desde 2007 las "Jornadas Cuerpos Argentinos" y desde 2005 coordina la Clínica de escritura poética de la Biblioteca Nacional de Argentina.

Su trabajo sobre estos temas, al igual que sus ensayos, compilaciones, curadurías literarias y otras performances, pueden consultarse en su sitio web.

CONTRATAPA

Este nuevo libro de Liliana Lukin es un replanteo decisivo de la escritura que Nicolás Rosa definió en "Los fulgores del simulacro": "La estética de Liliana Lukin es una estética de la oquedad: soportada sobre el horror pleni propone una nueva sustancia negativa, la res vacua. Pacto negativo con la ficción representativa: pues allí donde el cuerpo falla comienzan las palabras que tienden a suplir la falta: pero las palabras no llenan huecos, sino que generan nuevos vacíos, nuevas intemperies…La física del cuerpo que aquí se instaura no es una física mecánica, extensible, es una física altamente molecular, discontinua y desagregada…"

Preciosas y germinativas como las sílabas de un mantra, las palabras de *Carne de tesoro* fijan un territorio y una resistencia. Una resistencia encantada y un territorio expuesto que son el registro enérgico o desfalleciente de una experiencia poética. Como escribió Gonzalo Rojas sobre estos textos: "Destello, en fin, figura, intrafigura, como la que al desgaire le sale del fulgor del soliloquio…una visión tan portentosa desde el desasimiento como no había leído nunca antes…No habrá como esta poesía, fisiológica, desollada tan a la intemperie…"

Epub Validado:

http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in lukin_carne_de_tesoro.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia